

Debate sobre monumento a Baquedano

El monumento al general Manuel Baquedano posiblemente seguirá en el debate, al menos por este mes, pues el Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), encargado de autorizar su reinstalación en la plaza del mismo nombre, aún no se pronuncia. Si se atiende a las palabras de su presidenta, la subsecretaria de Patrimonio Cultural, la dilación sobre una decisión tan simple parecería no tener otra explicación que la lentitud tradicional y conocida de ese Consejo. Pero si se escucha a otros personeros, pareciera haber una resistencia solo explicable por las interpretaciones políticas que se han dado al retorno del monumento. El pedestal vacío, de alguna forma, sigue representando cierto grado de aliento a la violencia del octubrismo y, según lo afirman quienes así piensan, el Frente Amplio y el PC no querían ofender a quienes participan de esas tendencias.

Por cierto, es más simple pensar que se trata de un asunto de mera burocracia. Como toda institución engastada en el Estado, el CMN cuenta con numerosos integrantes que deben cuidar sus posiciones y, como son muchos —23 consejeros y una secretaría técnica—, no es fácil poner en tabla una materia que podría traerles críticas. Si el Concejo Municipal de Providencia, en su sesión del 27 de enero, aprobó el retorno por la unanimidad de sus concejales, desde el Partido Republicano al Frente Amplio, destinando unos \$60 millones para la tarea, cabía esperar que al día siguiente el CMN lo autorizaría. En vez, decidió pedir más

antecedentes, “para la correcta instalación de la escultura, priorizando la seguridad, la protección de las personas, la conservación del monumento y la estabilidad de la figura escultórica”. Una actitud tan rigurosa llamó la atención, pues para muchos hace más verosímil la interpretación política como el factor que estaría complicando la simple operación de reinstalar una escultura que estuvo cerca de un siglo en ese sitio.

El alcalde de Providencia no pareció complicarse con las exigencias, pues “llevamos largo tiempo trabajando en este asunto y estamos preparados para hacerlo bien”. Sin

embargo, entregados los informes adicionales y llegada la fecha de la siguiente sesión, no apareció en la tabla. Así, el asunto ha quedado postergado

para el 25 de febrero, cuando se espera pueda ser aprobado para efectuar el traslado antes del cambio de gobierno.

El país entero aguarda el retorno de la estatua que honra al general Baquedano, junto a un simple soldado desconocido que combatió junto a él en el norte, pues la narrativa de sus hazañas forma parte de la identidad chilena. Eludir el compromiso de restituir la plaza y su monumento es una forma de disputar sibilinamente esas historias que nos constituyeron como nación, y dejarlas en manos de quienes buscan disminuir los logros del Ejército de Chile para imponer sus versiones distorsionadas y así promover sus particulares ideas políticas. Pero la historia no es de derecha ni de izquierda y está más allá de las dicotomías políticas coyunturales.

Cuesta entender que el Consejo de Monumentos dilate una decisión tan simple.